

La Primera Epístola Del Apóstol San Pablo A Timoteo

Contents

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

1 Pablo, apóstol de Jesu Cristo por la ordenación de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra; ² A Timoteo, verdadero hijo mío en la fe: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor. ³ Como te rogué, que te quedases en Efeso, cuando me partí para Macedonia, para que denunciases a algunos que no enseñen diversa doctrina: ⁴ Ni escuchen a fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones más bien que edificación de Dios, que es en la fe: así házlo. ⁵ Pues el fin del mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida: ⁶ De lo cual apartándose algunos, se han desviado, dándose a discursos vanos: ⁷ Queriendo ser doctores de la ley, y no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman. ⁸ Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente: ⁹ Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas, ¹⁰ Para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina, ¹¹ Conforme al evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual a mí me ha sido encargado. ¹² ¶ Gracias doy al que me fortificó, a Cristo Jesús Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio: ¹³ Habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor, e injuriador; mas fuí recibido a misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad. ¹⁴ Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fe y amor que es en Cristo Jesús. ¹⁵ Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶ Mas por esto fuí recibido a misericordia, es a saber, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna. ¹⁷ Al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amén. ¹⁸ ¶ Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías pasadas de ti, milites por ellas buena milicia: ¹⁹ Reteniendo la fe y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fe. ²⁰ De los cuales son Himeneo y Alejandro, que yo entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2 Amonesto, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres: ² Por los reyes, y por todos los que están en autoridad; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. ³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro: ⁴ El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. ⁵ Porque

hay un Dios, y asimismo un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; ⁶ El cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en su propio tiempo. ⁷ Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) instruidor de las naciones en fe y verdad. ⁸ Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda. ⁹ ¶ Asimismo también oren las mujeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, o oro, o perlas, o vestidos costosos; ¹⁰ Mas de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan la piedad. ¹¹ ¶ La mujer aprenda en silencio con toda sujeción. ¹² Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varón, sino estar en silencio. ¹³ Porque Adam fue formado el primero: luego Eva. ¹⁴ Y Adam no fue engañado; mas la mujer siendo engañada incurrió en la prevaricación. ¹⁵ Empero será salva engendrando hijos, si permaneciere en la fe y caridad, y en santificación y modestia.

3 Palabra verdadera es esta: Si alguno apetece obispado, obra excelente desea. ² Es necesario, pues, que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar, ³ No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ajeno de avaricia: ⁴ Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; ⁵ Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? ⁶ No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenación del diablo. ⁷ Y conviene que tenga también testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo. ⁸ ¶ Los diáconos asimismo sean honestos, no de dos lenguas, no dados a mucho vino, no amadores de torpes ganancias: ⁹ Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia. ¹⁰ Y estos también sean antes probados; y así ministren, si fueren hallados irreprochables. ¹¹ Asimismo sus mujeres sean honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. ¹² Los diáconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas. ¹³ Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁴ ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendré presto a ti: ¹⁵ Y si no viniere tan presto, para que sepas como te convenga conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. ¹⁶ Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

4 Empero el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores, y a doctrinas de demonios, ² Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia: ³ Que prohibirán casarse, y obligarán a abstenerse los hombres de las viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad. ⁴ Porque todo lo que Dios creó, es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento

de gracias; ⁵ Porque por la palabra de Dios, y por la oración es santificado.

⁶ Si esto propusieras a los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fe, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

⁷ Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad. ⁸

Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad a todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.

⁹ Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos. ¹⁰ Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen. ¹¹ Esto manda, y enseña. ¹² Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de

los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza. ¹³ Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.

¹⁴ No menosprecies el don que está en ti, que te es dado para profetizar, con la imposición de las manos de los presbíteros. ¹⁵ Medita estas cosas; ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieras, a ti mismo salvarás, y a los que te oyen.

5 Al anciano no reprendas con dureza, mas exhortale como a padre; a los jóvenes, como a hermanos; ² A las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza: ³ A las viudas honra, a las que de verdad son viudas: ⁴ Empero si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan primero a manifestar la piedad en casa, y a recompensar a sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios. ⁵ Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicaciones y oraciones noche y día. ⁶ Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta. ⁷ Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprehensibles. ⁸ Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fe, y es peor que el infiel. ⁹ La viuda sea puesta en oficio siendo no menos que de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varón: ¹⁰ Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los que han padecido aflicción; si ha seguido toda buena obra. ¹¹ Mas a las viudas más mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse: ¹² Condenadas ya, por haber abandonado la primera fe. ¹³ Y asimismo también

son ociosas, enseñadas a andar de casa en casa; y no solamente ociosas, empero aun parleras y curiosas, hablando lo que no conviene. ¹⁴ Quiero, pues, que las mozas se casen, paran hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasión den al adversario para decir mal. ¹⁵ Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás. ¹⁶ Y si alguno, o alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la iglesia; para que pueda socorrer a las que de verdad son viudas. ¹⁷ ¶ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina. ¹⁸ Que la Escritura dice: No embozalarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal. ¹⁹ Contra el anciano no recibas acusación, sino ante dos o tres testigos. ²⁰ A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros también teman. ²¹ Te requiero delante

de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupación, que nada hagas por parcialidad. ²² No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados ajenos: consérvate puro a ti mismo. ²³ No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades. ²⁴ Los pecados de algunos hombres son manifiestos ya, yendo delante de ellos a juicio: a otros les vienen después. ²⁵ Asimismo también las buenas obras de algunos son manifiestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

6 Todos los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y su doctrina. ² Y los que tienen señores creyentes, no los tengan en menos, por ser sus hermanos; antes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta. ³ ¶ Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, ⁴ Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas, ⁵ Disputas perversas de hombres de corrompido entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por granjería: apártate de los que son tales. ⁶ Grande granjería empero es la piedad, con el contentamiento de lo que basta. ⁷ Porque nada trajimos al mundo, y sin duda nada podremos sacar. ⁸ Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto. ⁹ Porque los que quieren ser ricos, caen en tentación y en lazo, y en muchas codicias insensatas y dañosas, que anegan a los hombres en perdición y muerte. ¹⁰ Porque el amor del dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos erraron de la fe, y a sí mismos se traspasaron de muchos dolores. ¹¹ ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. ¹² Pelea la buena pelea de fe: echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos. ¹³ ¶ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó una buena profesión delante de Poncio Pilato, ¹⁴ Que guardes este mandamiento sin mácula, ni reprensión, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo: ¹⁵ Al cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores: ¹⁶ Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz a donde no se puede llegar: a quien ninguno de los hombres vio jamás, ni puede ver: al cual sea la honra, y el imperio sempiterno. Amén. ¹⁷ ¶ A los ricos en este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos. ¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos. ¹⁹ Atesorando para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano a la vida eterna. ²⁰ ¶ Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de las disputas profanas y vacías, y de las objeciones de la ciencia falsamente llamada así: ²¹ La cual muchos

profesando, han errado acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

¶ La primera a
Timoteo fue escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frigia Pacatiana.